EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. **Fidel Cano**

Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General **Jorge Cardona**

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios **Mauricio Umaña Blanche**

DOSIS MÍNIMA

"Saber mucho da ocasión de dudar más".

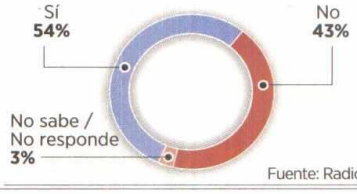
"Nadie está libre de decir estupideces, lo malo es decirlas con énfasis".

"El signo más cierto de la sabiduría es la serenidad constante".

Michel de Montaigne

Urna virtual

¿Está de acuerdo con la legalización de la marihuana medicinal?



Fuente: Radio Santa Fe

Opinión

Directores: **Fidel Cano Gutiérrez:** 1887 - 1919. **Luis Cano**: 1919 - 1949. **Gabriel Cano** 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano:** 1952 - 1986. **Juan Guillermo y Fernando Cano:** 1986 - 1997. **Rodrigo Pardo:** 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente:** 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría:** 2003. **Fidel Cano Correa:** 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y Andiarios
© Comunican S.A. 2015, Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXVIII. www.elespectador.com

Un chiste no tan inocente

LA CANDIDATURA A LA PRESIDENcia de Donald Trump ya dejó de ser graciosa, si es que en algún momento alguien consideraba entretenida la glorificación de un discurso que marginaliza a todo aquel que no sea blanco. Tal vez Trump ha sabido qué botones oprimir y cuáles no, y por eso el Partido Republicano no saltó cuando dijo que los mexicanos son, en su abrumadora mayoría, criminales, y ha sido tímido ante sus ataques posteriores cargados de misoginia, xenofobia y racismo. Pero verlo liderando todavía las encuestas de intención de voto con un 38 %, y ver que el segundo en la línea es Ted Cruz, otro amante de la retórica venenosa, genera, cuando menos, angustia.

El punto no es, ni siquiera, si alguien como Trump o Cruz (o como toda esa camada de políticos blandos enamorados de los discursos hostiles que plaga al Partido Republicano) tiene una posibilidad genuina de ocupar uno de los cargos con más poder en el mundo. Creemos con firmeza que el electorado estadounidense tendrá más sensatez en las urnas que la que parece indicar su espectáculo mediático. Pero que estos discursos existan, y tengan tanto eco, debe, cuando menos, invitarnos a reflexionar sobre el estado actual del mundo.

Para bien y para mal, el asunto en términos de libertad de expresión es claro: no hay motivos para censurar de manera previa a Trump y sus secuaces. Igual que en Francia no pueden silenciar el radicalismo de Marine Le Pen, ni en Colombia acallar a la derecha y la izquierda cuando tan a menudo adoptan discursos insensatos y peligrosos. Una democracia sana, como la que aspiramos a ser, debe ser capaz de darle un espacio a estos discursos sin dejarse secuestrar por ellos. Eso es claro.

Lo que hace falta es el rechazo popular masivo. No estamos invocando las turbas de la corrección política que terminan haciendo más daño con su sensibilidad errática, pero sí que, cuando los discursos son tan evidentemente falsos, vengan mareas de argumentos en contra que digan "sí, usted puede dar su opinión, pero no espere que la apoyemos". El debate debe darse, todos los puntos, por más radicales, deben ser estudiados, pero sin apelar, al final, a la solución fácil de que "cada cual puede tener su manera de pensar". Sí, es verdad, pero todos, por vivir en sociedad, también tenemos una responsabilidad con cuestionarnos honestamente a nosotros mismos y ver qué daño causan nuestras posiciones.

> "¿Qué tanta culpa tienen los discursos agresivos en este conflicto colombiano? Este año tuvimos casos de racismo, homofobia, misoginia y discriminación política".

Aunque Hillary Clinton lo dijo con fines retóricos, es cierta su acusación de que Trump es la leña perfecta para el fuego de extremismos como el Estado Islámico. Y no es necesario irse a los casos extremos: esos discursos dañan a personas de verdad. Los inmigrantes en Estados Unidos, que ya de por sí sufren una serie de situaciones inhumanas por no tener todos los papeles en regla, escuchan a copias de Trump en muchas de las personas con las que tratan.

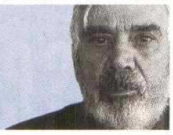
Lo mismo sucede en Colombia. ¿Qué tanta culpa tienen los discursos agresivos en este conflicto colombiano? Este año tuvimos casos de racismo, homofobia, misoginia y discriminación política. Aquí, como en el resto del mundo, las categorías que otorgan nuestras palabras terminan sirviendo como sentencias de muerte; excusas para calmar las culpas del asesino que cree que le hace un favor al país eliminando la diferencia.

No queremos, ni podemos permitir, que existan más Trumps. Ni allá, ni acá. Ojalá esa sea una resolución para el año que viene.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com

La caída de Ecopetrol

SALOMÓN KALMANOVITZ



CUANDO LA MAREA BAJA SE PUEDE identificar a los bañistas que no visten pantaloneta, que es lo que le pasó a Ecopetrol con el descenso de los precios internacionales del crudo. Según *Bloomberg*, la valoración de Ecopetrol en 2011 era similar a la de British Petroleum (BP), alcanzando US$136.700 millones. En diciembre de 2015, Ecopetrol descendía a US$14.500 millones, mientras que BP rondaba los US$100.000 millones.

Los inversionistas pensaron que la recuperación por el Ejército del territorio de las guerrillas y la cercanía con Venezuela abrían un enorme ventana de oportunidad para el negocio petrolero en Colombia. La especulación fue alimentada por el hallazgo de nuevos pozos en los llanos orientales y la recuperación de pozos viejos mediante nuevas tecnologías, además de la exploración en el caribe colombiano, en el golfo de México y en Angola.

Pero no fue para tanto: en 2009 la estatal colombiana explotaba crudo y gas equivalentes a 520.000 barriles diarios, aumentó hasta 788.000 en 2013 para bajar a 755.000 en 2014. Al no encontrar ningún gran yacimiento y al caer tanto el precio internacional, el valor de la acción se derrumbó en casi un 90%. Para rematar, la aventura en Angola terminó siendo un costoso desastre.

Bloomberg recuerda que el ministro de Hacienda, Mauricio Cárdenas, anunció en agosto de 2013 que prefería vender Isagen que alguna participación en Ecopetrol, porque ésta valía muchas veces lo de la empresa eléctrica. Mientras Isagen se valorizó por la entrada en producción de Hidrosogamoso y sus buenas perspectivas de rentabilidad, la acción de Ecopetrol cayó estrepitosamente. No obstante, el Gobierno insiste en vender Isagen para que sirva de garantía contra las pérdidas en que puedan incurrir los inversionistas privados de las obras públicas 4G.

Las utilidades netas de Ecopetrol alcanzaron $5 billones en 2009, $15 billones en 2012 para marcar $8 billones en 2014. En 2015, las utilidades puede que no alcancen los $3 billones. Se anuncian recortes en exploración que hacen preveer que las reservas con que cuenta el país se reduzcan a seis años con el nivel actual de producción.

Las brillantes perspectivas hicieron que la administración de Ecopetrol perdiera sus luces. La refinería de Cartagena terminó siendo otra aventura costosa para alcanzar más de US $8.000 millones en vez de los US $3.500 millones contemplados inicialmente, según la revista *Dinero*. El socio fue la multinacional Glencore con un 51% de la inversión, pero el proyecto no le cuadró, así que vendió a medio camino su participación a la empresa nacional. A pesar de todo, es posible que la refinería termine siendo rentable, en la medida en que ha caído el precio de su materia prima y puede transformar los crudos pesados que se producen en el país para convertirlos en gasolina, diesel y los insumos que requiere la industria petroquímica; puede así darle un empujón a la industrialización del país.

Otras inversiones de dudosa rentabilidad fueron las que hizo Ecopetrol en Ecodiesel, que refina aceite de palma, y en Bioenergy, que produce etanol. Estas empresas adquieren sus materias primas de los agricultores a precios muy por encima de los internacionales. Los subsidios corren por cuenta de Ecopetrol y de los dueños del parque automotor. La petrolera estatal es asi pieza clave del capitalismo compinchero que campea en Colombia.

A mis lectores les deseo un próspero 2016 que es eso: pensar con el deseo.

Nieves